



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

APARTADO AÉREO 20002

# NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 157

1º DE FEBRERO DE 1974

## EFIGIE DE RUFINO JOSE CUERVO EN LA BIBLIOTECA DE MENENDEZ PELAYO

El 3 de noviembre de 1973, fecha en que se conmemoró el CXVII aniversario del nacimiento de D. Marcelino Menéndez Pelayo, tuvo lugar el descubrimiento del busto de D. Rufino José Cuervo en la Biblioteca de Menéndez Pelayo, en Santander, España. El busto, en bronce, de nuestro sabio filólogo fue colocado junto a las efigies de Andrés Bello, Rubén Darío y José Enrique Rodó, en el jardín de la casa-museo de Menéndez Pelayo.

En este acto estuvieron presentes el gobernador civil de Santander, D. Jesús García Siso; el presidente de la Diputación, D. Modesto Piñero Ceballos; el alcalde de la ciudad, D. Al-

fonso Fuente Alonso; el director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo y presidente del Ateneo e Instituto de Cultura Hispánica de Santander, D. Ignacio Aguilera; el Ministro Consejero de la Embajada de Colombia en España, D. Felipe Lleras Camargo; el Consejero Cultural de la misma Embajada y rector del Colegio Mayor Universitario "Miguel Antonio Caro" de Madrid, D. Agustín Rodríguez Garvito; el rector de la Universidad de Santander, D. Carlos de Miguel; el presidente de la Sociedad Menéndez Pelayo, D. Fernando Barreda; el presidente del Centro de Estudios Montañeses, D. Tomás Maza Solano, y otras distingui-

EN EL JARDÍN DE LA CASA-MUSEO DE MENÉNDEZ PELAYO, EN SANTANDER. El Gobernador Civil, D. Jesús García Siso, y el Ministro Consejero de la Embajada de Colombia en España, D. Felipe Lleras Camargo, descubren el busto de D. Rufino José Cuervo.



das personalidades del cuerpo eclesiástico, consular e intelectual de Santander.

En primer término, el Consejero Cultural de nuestra Embajada en España, D. Agustín Rodríguez Garavito, pronunció el discurso de rigor, cuyo texto se reproduce en este mismo boletín. A la intervención de nuestro compatriota dio respuesta el alcalde de Santander, D. Alfonso Fuente Alonso. En significativas palabras de confraternidad hispanoamericana resaltó cómo desde hace algunos años, por feliz iniciativa del director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, se reunían en esa fecha conmemorativa — 3 de noviembre — para hacer la exaltación de alguna ilustre figura de las letras de Hispanoamérica. Hoy — dijo el orador — es a la hermana nación de Colombia a quien se rinde culto de admiración y sentido homenaje en la memoria de uno de sus hijos más preclaros, cuya efigie en bronce viene a figurar ahora en esta auténtica Plaza de la Hispanidad. Recordó los lazos de amistad entre Cuervo y Me-



El busto en bronce de Rufino José Cuervo, obra del escultor Giulio Corsini, en el taller de fundición, antes de ser trasladado a Santander.

néndez Pelayo. Finalmente, expresó su gratitud, en nombre de Santander, por la donación del busto de D. Rufino José Cuervo, con la seguridad de que en cada solemnidad se elevaría la bandera de Colombia, junto a las de los demás países hermanos, como homenaje a nuestra nación y a la memoria de Cuervo. Tanto el discurso del burgomaestre de Santander como el del Dr. Rodríguez Garavito, según lo registran los diarios locales *Alerta*, *La Gaceta del Norte* y *El Diario Montañés*, fueron escuchados con muestras de gran satisfacción intelectual y merecieron muchos aplausos.

Luego, a los acordes de los himnos de España y de Colombia, el gobernador civil, D. Jesús García Siso, y el Ministro Consejero de nuestra Embajada, D. Felipe Lleras Camargo, descubrieron el busto de Cuervo. El último de los nombrados, en breves palabras, hizo entrega de la broncea efigie a nombre del gobierno de Colombia, particularmente del Instituto Caro y Cuervo.

Efectuada la solemne inauguración, las autoridades y los invitados a este acto se trasladaron a la catedral, donde el capellán de la Sociedad Menéndez Pelayo ofició una misa. Acto seguido, desde el altar mayor, el obispo de la diócesis, monseñor José Antonio del Val, rezó un responso por el alma de D. Rufino José Cuervo y otro ante el mausoleo de Menéndez Pelayo.

Como antecedente de esta información es preciso anotar que el director de la mencionada Biblioteca de Menéndez Pelayo, D. Ignacio Aguilera, fue el autor de la feliz iniciativa, para lo cual se dirigió al señor Embajador de Colombia en España, Dr. Carlos Augusto Noriega, con el fin de solicitarle que nuestro país estuviera representado en la sede de dicha institución con la efigie de algún exponente de la cultura colombiana. Esta petición fue transmitida por el Dr. Noriega al Ministerio de Relaciones Exteriores, que consideró oportuno participar tan señalada inquietud al Instituto Caro y Cuervo, por conducto del Dr. Lácides Moreno Blanco, Jefe de la División de Relaciones Culturales y Divulgación de dicho Ministerio y su representante ante la Junta Directiva del Instituto.

La Junta, bajo la presidencia del señor Ministro de Educación Nacional, Dr. Juan Jacobo Muñoz, acogió con beneplácito la referida solicitud y acordó que el Instituto Caro y Cuervo donara un busto de D. Rufino José Cuervo, pa-



ra que fuera a ocupar el sitio ofrecido a nuestro país en la Biblioteca de Menéndez Pelayo. El Director del Instituto y el Dr. Lácides Moreno Blanco fueron comisionados para la realización del proyecto. La obra fue encomendada al escultor italiano Giulio Corsini, residente en Bogotá, quien ejecutó en esta ciudad, con gran pericia, su cometido. El respectivo molde fue enviado a España, donde se hizo la fundición en bronce en la Casa Codina Hermanos, de Madrid.

El escultor Corsini — de reconocida trayectoria artística en Italia — fue contratado por el gobierno de Colombia, en 1953, para realizar, junto con otro escultor italiano, el Monumento a los Héroes en esta capital, obra que infortunadamente no se llevó a cabo en la forma como se proyectó en un comienzo. Por aquella época, Corsini elaboró tres esculturas con destino a la Catedral de Sal, en Zipaquirá. Además, ha realizado en Bogotá los siguientes monumentos: a José Celestino Mutis, en la capilla del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario; a Belisario Ruiz Wilches, en el Instituto Geográfico Agustín Codazzi; a San Pedro y San Pablo, en la Nunciatura Apostólica; a monseñor José Vicente Castro Silva, también en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Ejecutó, asimismo, un retrato de monseñor Ocampo para el funicular de Bogotá; un relieve, denominado Las Almas, para la Pontificia Universidad Católica Javeriana, y otras obras artísticas que se conservan en casas privadas y en el Museo Nacional de esta misma capital.

El Dr. Felipe Lleras Camargo, Ministro Consejero y Encargado de Negocios a. i. de nuestra Embajada en España, en comunicación dirigida al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, expresa lo siguiente:

Tanto el Director de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, D. Ignacio Aguilera, como el Gobernador civil, el Alcalde de la ciudad, el Obispo de la diócesis y el Director del Instituto de Cultura Hispánica estuvieron presentes en el acto y enseguida nos hicieron objeto de efusivas y sinceras manifestaciones de aprecio personal y de admiración por Colombia por haber sido cuna de humanistas como Caro, Cuervo, Suárez y por el cultivo del castellano que al decir del Director de la Biblioteca es el más puro que se habla y se escribe.

Es oportuno recordar que en la Biblioteca de Menéndez Pelayo ya se encuentra el busto de otro eminente colombiano, D. Miguel Antonio Caro, que fue colocado allí — también con gran



#### RUFINO JOSÉ CUERVO

El busto del filólogo colombiano después de ser colocado en su pedestal de piedra, en el jardín de la casa de Menéndez Pelayo, en Santander.

solemnidad — el 12 de octubre de 1961, acontecimiento que registramos en el número 16 de estas *Noticias Culturales* (1º de mayo de 1962).

Con la donación del busto de D. Rufino José Cuervo, que ahora se levanta sobre un pedestal de piedra en la Biblioteca de Menéndez Pelayo, el Instituto Caro y Cuervo ha correspondido a tan honrosa invitación y contribuido a extender la gloria de uno de sus patronos, estrechando así, una vez más, los vínculos espirituales y culturales entre Colombia, patria de nuestro sabio filólogo, y España, patria del eminente polígrafo D. Marcelino Menéndez Pelayo.

AL LADO DEL INSIGNE MAESTRO MENENDEZ PELAYO  
ESTA BIEN DON RUFINO JOSE CUERVO  
ESTOS VARONES SON LOS QUE NO MUEREN  
PORQUE PERTENECEN A LA ETERNIDAD  
QUE ES LLAMA DEL ESPÍRITU

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR. AGUSTÍN RODRÍGUEZ GARAVITO, CONSEJERO CULTURAL DE LA EMBAJADA DE COLOMBIA EN ESPAÑA, EN LA INAUGURACIÓN DEL BRONCE DE DON RUFINO JOSÉ CUERVO, EN SANTANDER (ESPAÑA)

Señor Presidente y Junta de Gobierno del Ateneo del Instituto de Cultura Hispánica de Santander. Señor Director de la Biblioteca Menéndez y Pelayo. Señoras, señores:

Muchas veces, en mis remotas mocedades, me hablaban de estos lugares como semejantes a los fértiles valles de mi Colombia amada y remota. También en mi patria tenemos dos secciones geográficas con el nombre de Santander, donde labora una raza de tez blanca, romántico garbo, austera y cristiana. Por eso mi encuentro con este Santander viene a ser como el del caminante que, en un recodo del camino, encuentra una fuente murmuradora que le trae, además de sus aguas claras, reminiscencias y cristalinas presencias.

Poco tendría que agregar a todo lo que se ha escrito de don Rufino José Cuervo. Porque es acercarse un pobre marinero de agua dulce a un océano para atalayar lejanías. Era tan profundo su saber, tan vasta su erudición, tan ricos los jugos de su espíritu, que por muchos años nos alimentaremos de esa substancia viva y frutal. Fue dura, amarga, vestida de estameña la adolescencia y la juventud de Cuervo. Tanto él como su hermano Ángel no conocieron los gajes de la opulencia, la mesa bien servida, la abundancia de viandas, la pompa de las riquezas. Dura, amarga, disciplinada juventud la de este insigne hombre de letras. Acaso, lo pienso así, si hubiera pertenecido a una familia de muchos linajes y blasones y fortuna, no se hubiera empeñado titánicamente en avanzar, en tomar sus rumbos. Bien sabemos que la vida humana son caminos. Y que para andarlos se requiere voluntad, coraje, ascetismo.

Y Cuervo tenía una pasión viva, descollante, por las letras, por el estudio como una categoría

de la mente. En su tiempo histórico la que fuera la Nueva Granada se debatía en inútiles contiendas civiles por imponer ideas muchas veces extrañas al ser nacional. Se peleaba en los campamentos, no por el botín de guerra, sino por las ideologías que llegaban de Europa. Porque los colombianos somos, quién lo duda, un pueblo romántico en el mejor sentido del vocablo. Peleamos las causas que tienen sabor de eternidad. Nos enfrascamos en discusiones bizantinas sobre temas que son más bien del dominio de la especulación pura, que concernientes a la realidad concreta e inmediata.

Cuervo pudo ver, en su juventud, cómo a la luz de los vivaques guerreros, los caudillos se alimentaban en filósofos franceses e ingleses, mientras otros se apoyaban en el dogma cristiano y en su sentido ecuménico. La República, una vez libre, no lograba cuajar, moldearse, hacerse firme y unitaria.

Pero no obstante estas vicisitudes, don Rufino José Cuervo, hermanado con don Miguel Antonio Caro en la investigación científica del idioma, ahondó profundamente en sus canteras, examinó miles y miles de vocablos, buscó sus orígenes, ya que dominaba el griego, el latín, el sánscrito, armenio, islandés, sueco, alemán, inglés, letón, lituano, ruso, italiano, francés, como su propia lengua materna.

Y conocía con profundidad desconcertante las raíces del español, de cuya repartición dialectal se muestra como un consumado maestro, ya que se refería al catalán, al gallego, al vascuence, al mallorquí, con precisión matemática.

Sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* son una obra de consulta de todos los



colombianos que se interesan por la lengua como una forma de herencia, una palpación de la sangre en la palabra.

Fue condiscípulo de los hombres más representativos de su tiempo y discípulo del Dr. Lorenzo Lleras, de la misma familia patricia de nuestro ilustre Ministro Encargado de Negocios, Dr. Felipe Lleras Camargo, ya que decir Lleras en Colombia significa referirse a la inteligencia en función creadora y nunciadora.

D. Rufino José Cuervo trabajó en la incipiente industria colombiana de la cervecería y era siempre suave, apacible, modesto. Se radicó definitivamente en París, donde compuso su gigantesco *Diccionario de construcción y régimen*, una obra colosal, un esfuerzo titánico, en el cual se superponen los bloques de conocimiento en forma que más parece una catedral gótica que una obra destinada a la fugacidad del tiempo. No obstante sus dolencias, con un rigor y una claridad mental admirables, trabajaba de la noche al alba y durante muchas horas del día en esta obra que le dio tanto esplendor al idioma español. Podemos decir con orgullo que mediante la titánica labor de Rufino J. Cuervo, Andrés Bello, Miguel Antonio Caro y Marco Fidel Suárez, entre otros, 200 millones de seres humanos hablan el idioma de España. Con sus ternuras y sus azúcares. Su música, su crinada furia de épica. Su profundo arrullo de paloma. Su riqueza conceptual. Su infinita gama de colores, su tremenda capacidad de expresión anímica.

Mantuvo el señor Cuervo asidua correspondencia con los más insignes filólogos de la España de su tiempo, especialmente con don Marcelino Menéndez y Pelayo. Se ocupó a fondo de la novelística española de su tiempo. Siguió la huella de Quevedo, el festivo, el doliente, el irónico, el amargo. Comulgó con Fray Luis en su suave dulzura de esquila en el atardecer. Estudió la sintaxis de los escritores de España más difíciles y barrocos, porque sabía que España es la ciencia pura, la cantera de la cual emergen las estatuas para la Vía Apia de la nueva cultura y que todo lo que no sea esfuerzo común con América es perder el rumbo, descepar las raíces, borrar el propio perfil histórico.

Al lado del insigne maestro Menéndez Pelayo está bien don Rufino José Cuervo. Estos varones son los que no mueren, porque pertenecen a la eternidad que es llama del espíritu. Y este acto une más aún a España y Colombia, para una tarea común, porque la hora es de quienes tengan el

coraje de un mundo nuevo, como lo construyó en bloques impercederos este varón insigne cuyo busto decora, en este otoño casi tierno, este jardín tan propicio a pensar en la eternidad del alma, más allá de todo lo fugaz y precario de la breve jornada de la planta del ser humano.

En Colombia, allá en Santa Fe de Bogotá, el Instituto Caro y Cuervo es, sin duda alguna, la mayor cátedra de humanismo vivo que existe actualmente en toda América. En él, bajo el lúcido espíritu de José Manuel Rivas Sacconi, se ha consagrado un grupo de lingüistas, de escrutadores del español, del latín y del griego, para continuar la gigantesca obra que legaron a la posteridad Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro.

AGUSTÍN RODRÍGUEZ GARAVITO.

Noviembre de 1973.

DECRETO N<sup>o</sup> 2424 DE 1973  
(26 DE NOVIEMBRE)

Por el cual se confiere una condecoración de la Orden Nacional de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo.

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA  
DE COLOMBIA

en uso de sus facultades legales

D E C R E T A :

ARTÍCULO ÚNICO. — Confiérese la Orden Nacional de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, en el Grado de Gran Cruz con placa de oro, a Su Excelencia el señor EDGAR SANABRIA, Expresidente de Venezuela.

COMUNÍQUESE Y PUBLÍQUESE.

Dado en Bogotá, a 26 de noviembre de 1973.

MISAEL PASTRANA BORRERO.

EL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES,  
ALFREDO VÁZQUEZ CARRIZOSA.

EL MINISTRO DE EDUCACIÓN NACIONAL,  
JUAN JACOBO MUÑOZ.

# ALFONSO LOPEZ PUMAREJO

Alfonso López Pumarejo, uno de los más esclarecidos paladines de la democracia colombiana, nació en Honda, departamento del Tolima, el 31 de enero de 1886. Fueron sus padres D. Pedro A. López y doña Rosario Pumarejo de López. El Dr. Eduardo Zuleta Angel en la biografía titulada *El Presidente López* (Medellín, Edit. Albon-Interprint S. A., 1968) hace esta recordación:

En Honda vivió Alfonso López los primeros siete años de su vida, precoz, curioso, vivaz, inquieto, el muchacho no solamente principió a entrever, desde el establecimiento de su padre, la vida de los negocios, sino que recibió, al aprender a leer, las primeras lecciones de liberalismo.

"Me enseñaron a leer — dijo él alguna vez en una reunión social, entre serio y chanza — en la Cartilla Liberal que dejó en mi espíritu huellas indelebles. A lo mejor si los maestros se valen de la Cartilla Conservadora, sería hoy el Jefe de ese Partido".

En 1893 la familia López Pumarejo se radicó en Bogotá, y aquí el futuro estadista concurre al colegio San Luis Gonzaga y al Liceo Mercantil. A principios de 1901 viajó a Inglaterra a continuar sus estudios en el Brighton College. "A esa formación británica le debió, anota el mencionado biógrafo Zuleta Angel, por lo menos en gran parte, ese buen gusto que lo caracterizó toda su vida: buen gusto en el estilo, buen gusto en la indumentaria y en sus maneras sociales...".

Posteriormente viajó a los Estados Unidos donde adelantó estudios de comercio en Packard School. "Mi padre, escribe Alfonso López en una de sus cartas, no ahorró jamás gasto ni esfuerzo de ninguna naturaleza en educarme y en todo tiempo y lugar trató de elevarme a las mayores alturas...". A los 18 de su edad retornó a Bogotá, y aquí se puso al frente de los negocios de su padre por espacio de doce años.

Cumplida esta etapa de su vida, en 1915, Alfonso López inicia su brillante carrera política, primero como diputado a la Asamblea del Tolima y luego como representante a la Cámara. Allí el joven parlamentario conoció y trenzó amistad con Laureano Gómez, otro de sus pares en el aguerrido campo de las faenas políticas.

Esa amistad de Laureano Gómez y Alfonso López, escribe Zuleta Angel, surgida por la admiración que a éste le producía la elocuencia de aquél y a aquél el talento de éste, se prolongó hasta el año de 1934 o sea durante casi veinte años. Entre ambos libraron durante ese lapso las más formidables batallas parlamentarias de que haya memoria en Colombia. Frecuentemente López era el que sugería, el que instigaba, el que planeaba, el que intuía que había llegado el momento estelar para un ataque a fondo, Laureano era la catapulta que reducía a escombros la fortaleza enemiga. Era aquél un binomio diabólico ante el cual no quedaba títtere con cabeza.

A partir de 1924, al lado del general Benjamín Herrera y de Alfonso Villegas Restrepo, Alfonso López revela sus ingénitas dotes de conductor y orientador de la opinión pública y comienza a librar grandes contiendas en favor de su causa política. Pocos años más tarde, en 1929, fue elegido director del partido liberal en asocio de los generales Antonio Samper Uribe y Leandro Cuberos Niño. Desde entonces, político por vocación y temperamento, Alfonso López se coloca en el puente de mando, y conduce, con garra y entereza, los destinos de su partido hasta el final de sus años.

En afortunada síntesis, la pluma de Luis Guillermo Echeverri nos describe así la imagen de López Pumarejo:

Pocas personalidades colombianas acaudalaron tantos dones del espíritu como lo hiciera aquel caballero de la democracia, arrogante y vivaz, penetrante, intuitivo y acertado.

En largo comedio de la vida colombiana sus opiniones políticas fueron el itinerario de la Patria, y cuanto hubo de crear su vigorosa inteligencia, perdura como norma legal, o como enseñanza y ejemplo.

Era una universidad completa y dinámica cuando concurría docente sobre los problemas nacionales, y reconocía en los hombres, tan solo con mirarlos, los pliegues de la falsedad y las virtudes de la amistad.

Su acendrado talento penetraba muy hondo en las almas y en ellas leía como en libro abierto, y perdonaba a sus enemigos porque era caudal inagotable de tolerancia.

Desde un campo ideológico opuesto al del personaje que aquí nos ocupa, Daniel Valois Arce, en sus páginas *Alfonso López, semblanza de un político y análisis de un régimen* (Medellín, 1939), hace esta apreciación:

La fuerza sugestiva de tan definida y firme personalidad, radica en la desnudez lúcida de su instinto político desprovisto del lastre adquirido, de la erudición y del estudio. El señor López carece de personalidad adquirida y la naturaleza obra en él, pura, simple, elemental, pero siempre sagaz. La vocación política es eso: instinto elemental y simple; certera visión intuitiva; agilidad y rapidez en la comprensión y análisis de las situaciones dadas, y astucia sagaz para orientarse en ellas.

Pero para mejor apreciar la recia personalidad de tan eminente hombre público, ninguna fuente más autorizada que la de su propio hijo, el Dr Alfonso López Michelsen. Así, del discurso que debió pronunciar el 5 de marzo de 1960 en el paraninfo de la Universidad de Medellín, al otorgarse el título póstumo de doctor *honoris causa* a López Pumarejo, tomamos los siguientes conceptos:

Era, por sobre todo, un hombre práctico. Nadie más alejado de lo libresco, de lo ampuloso, de lo artificial que Alfonso López. Verlo redactar sus documentos políticos era una experiencia inolvidable. Una y otra vez los borradores se su-

cedían sobre la mesa de su escritorio, consultaba diccionarios en donde se precisaba hasta el alcance más recóndito de cada vocablo, reformaba las frases y reconstruía los períodos para culminar con una prosa tan sencilla y diáfana que parece escrita de primera mano. Abominaba de la adjetivación, evitaba los superlativos, buscaba el verbo, que es por excelencia acción, y el esfuerzo se enderezaba a expresar su pensamiento con tan severa economía de palabras que en toda la oración no quedaba nada superfluo, nada de aparato ni de oropel sino estrictamente lo que respondiera a un concepto y a una idea.

Y más adelante agrega:

Alfonso López fue ante todo un liberal de espíritu, en el sentido de que siempre tuvo desprevenida y alerta la inteligencia para escudriñar la realidad sin la impedimenta de prejuicios ancestrales, sin los clisés de turno, pasando por sobre las verdades de recibo que él sometía, como toda la comedia humana, al escalpelo implacable del análisis. Su lucha, si así puede llamarse el esfuerzo de toda una vida, se encaminó precisamente a soltar amarras, a echar por la borda el lastre del pasado, a aproximarse a los seres, a las ideas con una mentalidad fresca.

Réstanos decir que el Dr. Alfonso López durante los dos períodos en que le fue dado ejercer la presidencia de la República (1934-1938 y 1942-1945) concibió y llevó a término cambios de gran importancia y trascendencia en nuestra vida institucional: reformas constitucional, agraria, tributaria, judicial, universitaria, laboral y de política internacional. En 1946, por designación del Dr. Mariano Ospina Pérez, el Dr.

López presidió la Delegación de Colombia en las Naciones Unidas; en esta asamblea y en el seno del Consejo de Seguridad desempeñó una labor constructiva y destacada.

Finalmente, es preciso recordar que al Dr. Alfonso López le cupo en suerte sancionar la Ley 5ª de 1942 (agosto 25), por medio de la cual Colombia se asoció a la celebración del centenario de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, y creó, con esta ocasión, el Instituto Caro y Cuervo.

El Dr. Alfonso López Pumarejo falleció en Londres el 20 de noviembre de 1959. Poco antes de viajar a dicha ciudad como embajador de Colombia ante S. M. la Reina Isabel de Inglaterra, pronunció el discurso que se reproduce a continuación, durante el homenaje que le ofreció la Universidad Nacional al otorgarle el título de doctor *honoris causa*. El texto de esta pieza autobiográfica lo hemos tomado de la edición extraordinaria de *El Tiempo* de Bogotá aparecida en la tarde misma de la fecha en que se tuvo noticia del fallecimiento de nuestro eminente compatriota.

El retrato con que ilustramos estas páginas es una reproducción del que aparece en el libro de Alfonso López Michelsen *Los últimos días de López* (Bogotá, Ediciones Mito, 1961). Conviene agregar que en este mismo año (1961), el escritor Hugo Latorre Cabal publicó la obra titulada *Mi novela: apuntes autobiográficos de Alfonso López*.

## DISCURSO AUTOBIOGRAFICO

No deja de ser una singular paradoja, en el ocaso de mi carrera pública, que el más alto instituto de cultura nacional me confiera un honor como el que acabáis de otorgarme a nombre de la Universidad, a la que si bien es cierto consagré mis desvelos de gobernante, no tuve la fortuna de concurrir en mis años mozos.

Los azares y tentaciones de la vida comercial, en la que me vi comprometido prematuramente, no me permitieron adquirir una formación intelectual completa, ni adornar mi escasa cultura con aquellos atributos con que las bellas letras y las disciplinas humanísticas enriquecen a las mentalidades jóvenes.

A través del velo de los años evoco en este día, cuando la Universidad me honra con el título de doctor *honoris causa* y me distingue con una presea tan significativa como es la Medalla del Mérito Universitario, las sombras amadas de quienes me iniciaron en el mundo de los conocimientos, me ayudaron a escoger los derroteros de mi existencia o me dieron la mano en el camino. Fueron ellos quienes me abrieron los ojos a la vida y guiaron mis primeros pasos en la conquista del saber.



ALFONSO LÓPEZ PUMAREJO



Mi recuerdo rescata ante vosotros, en primer lugar, la memoria de mi padre, Pedro A. López. Fue él quien primero tuvo entre nosotros la idea de organizar la Ciudad Universitaria, en las postrimerías del siglo pasado. Comerciante de origen modesto, recto y sencillo, emprendedor y tenaz, a él le debo lo que bien pudiera llamarse mi doctorado en colombianismo. A su lado me inicié en las experiencias de la vida colombiana de la época y el ejemplo de sus hazañas de empresario afortunado habría de servirme por el resto de mis días. Era un colombiano como los demás, intuitivo y ambicioso, surgido de esa entraña de la clase media que tantos hombres le ha dado a la república en todos los órdenes de la actividad pública y privada. Su hogar también era un hogar como tantos otros de la provincia colombiana, una casa sencilla, sin lujos ni estrecheces, en donde mi madre había puesto las huellas de las virtudes cristianas de amor al prójimo, tolerancia y caridad.

En Honda, un emporio comercial con una tradición secular, y en donde hasta entonces se había dado cita la modesta actividad económica de la república en su tráfico de exportación y de importación, se abrieron nuestros ojos asombrados a la inmensa realidad de nuestra patria mulata, mestiza y tropical, contemplada desde aquel observatorio, en la confluencia del Magdalena y el Gualí, a donde venían a surtirse de toda clase de artículos los comerciantes de los cuatro confines del país. A la orilla del Gran Río veíamos llegar las mulas cargadas de café y regresar trayendo sobre su lomo dócil los más heterogéneos productos manufacturados que desde Londres, Hamburgo, Amsterdam o New York despachaban, dirigidos a la aduana de Sabanillas, los corresponsales de los grandes distribuidores, como los Samper, los Vargas, Schutte, Gieseken & Cía., la Casa Inglesa, etc. Desde las burdas telas de algodón hasta los perfumes franceses y los enormes pianos de cola para los salones de la aristocracia santafereña, todo aquel comercio abigarrado pasaba por Honda, recorriendo los mismos caminos de herradura que habían sido trazados desde la época de la Colonia.

El sentimiento y las dimensiones de la patria nos los proporcionaba la remota tradición de la familia a través de los relatos domésticos. Mi madre había nacido más allá de la desembocadura del río que para los colombianos ha-

bía constituido la única comunicación con el mar, en las extensas sabanas de la provincia de Valledupar y Padilla, que, Guajira de por medio, nos separaban de Venezuela. La mayor parte de sus familiares se habían quedado en aquel litoral atlántico, pedazo de Colombia al cual sus hijos, sin conocerlo, no podíamos sentirnos extraños. Mi padre, bogotano de cepa, había tentado fortuna en el oriente de la república estableciéndose en Cúcuta, y recordaba todavía en aquellos años de mi infancia el terremoto desolador que en la ciudad fronteriza partió en dos la historia del Estado Soberano de Santander. Al servicio de la casa de Miguel Samper e hijos había venido a establecerse en Honda, como su apoderado, y allí crecimos y nos desarrollamos, sentimentalmente engranados a los más disímiles mecanismos. El cultivo, beneficio y exportación del café, no tenían secretos para quienes nos habíamos criado entre bodegas, trilladoras y depósitos. El complicado negocio de importación de manufacturas, que llegaban por el Magdalena tras una dilatada correspondencia comercial escrita personalmente por los propios importadores en la esbelta y elaborada caligrafía de entonces, empezamos a conocerlo en la oficina de mi padre, escuela superior a cualquier otra por el orden y método que él aplicaba a todas sus empresas. La geografía de Colombia, aprendida a través de comerciantes con nombres propios que mantenían correspondencia con mi padre, adquiría caracteres más reales y contornos más precisos que los mapas que nos obligaban a estudiar en la escuela. Y, ¿por qué no decirlo?, la causa política a la cual más tarde debía consagrar mis mejores años, la vivíamos en los discursos y programas de Uribe Uribe, en los panfletos del Indio Uribe, en los versos de Antonio José Restrepo, en los escritos de Murillo Toro y Santiago Pérez, que los hijos de los liberales aprendíamos de memoria, en la veneración que profesaba mi padre por don Miguel Samper, el Gran Ciudadano, y en el recuerdo de mi abuelo Gólgota, que tan señalado papel había desempeñado en la fundación de las Sociedades Democráticas.

Los conocimientos que nunca tuve ocasión de adquirir en el orden de la cultura, hube de suplirlos, merced a mis aficiones políticas, familiarizándome con las cosas de Colombia, como su comercio, su geografía, en sus ríos y en sus caminos; pero, me atrevo a pensarlo

retrospectivamente, más que todo, con la idiosincrasia nacional encarnada integralmente en quien, después de haber alcanzado insospechadas cimas de prosperidad económica y conocido, luego, la más adversa fortuna, cuando ya se había hecho acreedor a un merecido descanso, jamás desmintió de sus rasgos de colombiano cabal.

El afán por las cuestiones del espíritu lo impulsaba a buscar para sus hijos la educación que él mismo no había podido darse, y en el camino de ponernos en manos de los mejores maestros de la época, tuve el privilegio de recibir las lecciones privadas del propio don Miguel Antonio Caro, del Dr. Antonio José Caveda, de José Camacho Carrizosa, del Dr. Rudas, de don Lorenzo Lleras, de don José Miguel Rosales, del *Cabezón* César Julio Rodríguez, y de muchos otros colombianos eminentes cuyo recuerdo es conservado perennemente en los anales de nuestra cultura.

En el colegio de Rueda aprendí los rudimentos del bachillerato y, tal como lo debían repetir después con sorna mis ocasionales contradictores en la brega política, no llegué a alcanzar el título de bachiller. Lo recapitulo ahora con la nostalgia de quien siempre experimenta la ausencia de aquellas disciplinas que preparan a los hombres para entender mejor a su tiempo y a su medio.

Si ahora la Universidad Nacional me otorga tan generosamente la Medalla del Mérito Universitario, ello se debe, y no en pequeño grado, a la preocupación que caracterizó mi actividad ciudadana, de dar a las nuevas generaciones la educación y la preparación que a mí me hicieron falta. La fundación de la Ciudad Universitaria no viene a ser así, y en último término, sino el deseo de un colombiano que no tuvo universidad, de que todos los colombianos que se sientan inclinados al estudio encuentren siempre un Estado que les brinde oportunidad de hacer una carrera. Y, si algo pude hacer en el servicio público dentro de la escasa medida de mis conocimientos, no vacilo en creer que ello obedeció principalmente al interés por Colombia que inspiró siempre mis empresas, y a la familiaridad que, a través de la vida práctica, adquirí con lo que suele llamarse en el idioma político "el país nacional".

Cuando recapitulo tantos hechos como jalonan una actividad política de 50 años, muchos de los cuales se reputaban imposibles en su

tiempo, y que tuvieron que vencer más de una vez el escepticismo de mis contemporáneos, me asombra por contraste el apoyo y la acogida que encontraron siempre entre la juventud y entre los humildes. Tan difícil como ocasionalmente me fuera convencer a los poderosos para que me secundaran en empresas atrevidas de redención nacional, me fue fácil, sencillo y grato despertar el entusiasmo de las gentes anónimas, porque, ya fuera tratándose de substituir, después de 45 años, el edificio de la hegemonía conservadora o proporcionando la transformación de la vida económica, fiscal y social del país, o poniendo término con una entrevista personal con el presidente del Perú, a una guerra internacional, o reconciliando, por actos unilaterales de concordia y desprendimiento a los que invité a mi partido, a nuestras dos parcialidades enfrentadas desde hacía 10 años, siempre encontré una respuesta calurosa en el pueblo colombiano y una extensa nómina de colaboradores y auxiliares dispuestos a prestarme el concurso de su inteligencia y de su voluntad.

Es lo que me permito afirmar, en el alegre atardecer de mi vida pública, que nada de lo que se hizo bajo mi nombre o bajo mi dirección puede atribuirse con justicia exclusivamente a mis méritos o capacidades, ni siquiera en parte primordial. Como las reformas que se promovieron, no estaban destinadas a ser creaciones eternas, obras imperecederas, instituciones que sirvieran con el correr de los años de ejemplo al resto de América, que hubieran podido calificarse de originalísimas audacias, sino que constituían ambiciones aplazadas del pueblo colombiano, anhelos expresados por muchos años, objetivos concretos que estaba en las manos de cualquier conductor político alcanzar, no fue por encima de mis colaboradores ni a pesar del Congreso, como se consiguió, por ejemplo, dotar a la Universidad de un nuevo estatuto y albergarla en estos edificios. Tampoco en la promoción de la reforma agraria, de la reforma tributaria, de las leyes sociales, o de la política internacional encaminada a crear una asociación de Estados americanos intervino el presidente como un agente providencial que podía dispensarse de colaboradores y salir avante merced a su destreza política, sino que, por tratarse de lo que eran auténticos propósitos nacionales, aun los más humildes e imprevistos podían prestar una valiosa contribución.

Timbre de orgullo será siempre para mí el que durante el tiempo en que fui jefe del Estado, se supiera que, desde el articulado de los proyectos de ley, ninguna tarea era la obra del presidente o del jefe político, sino el fruto de trabajo de un sinnúmero de auxiliares, inquietos y fecundos, que empezaron entonces a prestarle, como lo hacen ahora, sus servicios inestimables a la república. Si en todas aquellas empresas algún mérito puedo reclamar para mí es el de no haber abrigado el temor de verme censurado por equivocarme probando gentes nuevas y gentes experimentadas; gentes jóvenes y gentes de mi generación, y funcionarios de las más diversas condiciones sociales. Privado casi siempre, por los azares de la lucha política, de la valiosa colaboración de medio país, que se me negó sistemáticamente, desde el día mismo en que asumí por primera vez la presidencia de la república, nombrando tres ministros conservadores, sin responsabilidad política ninguna, para que así ese partido quedara en libertad de llenar sus funciones de oposición, fue sorprendentemente amplia la lista de quienes, en todos los órdenes de la actividad pública, sirvieron, con probada eficacia, a la nación. Contados en los dedos de la mano eran los ingenieros, los arquitectos o los expertos en recursos naturales de que se disponía en Colombia. No se conocía a un solo economista profesional, y el número de los profesionales que habían estudiado en el extranjero reflejaba los insignificantes recursos económicos de que habían dispuesto las familias colombianas en la primera década del siglo xx. Pero, dentro de las limitaciones fiscales de la época y la inexperiencia general, ¡qué transformación no sufrió el país con la intervención de gentes arrancadas de las redacciones de los periódicos, como Alberto Lleras y Jorge Zalamea; del ejercicio de la profesión en provincia, como Darío Echandía, Adán Arriaga Andrade, Antonio Rocha o Gerardo Molina; de la actividad privada, como Jorge Soto del Corral, Carlos Sanz de Santamaría, César García Alvarez, o un Alvaro Díaz! Tan larga es la nómina, que apenas me atrevo a mencionar unos pocos nombres, por vía de ejemplo, ante el temor de excluir a los más.

Se practicaba la oposición entonces con caracteres de barbarie y de ferocidad que ojalá hayan desaparecido para siempre de nuestros anales. Quienes hoy miran con malos ojos la

existencia de cualquier brote de inconformidad pregonaban la consigna de hacer invivible la república. Las vías de hecho, el atentado personal, la acción intrépida, en una palabra, la violencia, que más tarde habría de dejar huella tan funesta en nuestras costumbres políticas hasta alcanzar las más bajas capas de la sociedad, se abrió camino en los círculos más altos y responsables. Con razón se ha dicho que la violencia no tuvo su origen en el pueblo, sino que, como filosofía y como práctica, vino desde lo alto, y, no obstante la virulencia de la oposición, que no escatimaba recurso alguno ni se detenía en la selección de sus armas, se abrieron paso sin tropiezos para la paz, distintos de los que transitoriamente ocasionaban las conspiraciones y asonadas, viejos programas de adelanto nacional incrustados desde tiempo inmemorial en las plataformas de ambos partidos. Y ¿quién fue el autor de esa empresa, quién le brindó su apoyo, quién le sirvió de estímulo, quién arrasó con todos los obstáculos que se interpusieron en su camino, sino ese pueblo colombiano tan generoso en brindarles estímulo a quienes le sirven de buena fe? Si la obra quedó trunca, el edificio inconcluso y frustradas muchas esperanzas, la culpa fue de quienes no seguimos avanzando, y no de las masas, que, instintivamente, nos reclamaban nuevas reformas y en ninguna circunstancia ni bajo ningún pretexto retiraron su adhesión a la obra que habíamos iniciado 16 años antes.

Mi grande error de gobernante y de hombre público, tengo que reconocerlo, cuando ya siento que pronto nuestra obra será entregada al fallo de la historia, fue haber creído que con mi renuncia a la presidencia de la república y la reforma constitucional, pactada por los dos partidos en 1946, se cerraba nuestra tarea y que sustraído el obstáculo de mi nombre, con las resistencias que había despertado en tantos años de lucha política, se consolidarían las conquistas alcanzadas y se abriría una nueva era de restauración republicana, de paz social, de organización económica, como se nos estaba ofreciendo por hombres públicos de las más contradictorias tendencias que por no traer el lastre de odio y rencor que es el precio obligado de una intensa actividad pública, se perfilaban como los heraldos de tiempos menos tormentosos.

Personas más avisadas que yo, creían que, con la elección de un presidente surgido de



acuerdo entre ambos partidos y que iba a poder contar con la valiosa colaboración que los adversarios de mi política se habían negado a prestarme, no sólo se nacionalizarían las reformas de todo orden que para el pueblo había traído el régimen liberal, sino que la inminente lucha política por el poder que se iniciaba con la elección presidencial, se ventilaría en una nueva atmósfera, descargada de los elementos explosivos del inmediato pasado. El alud de sangre vertida por razones políticas en los 10 años posteriores, la destrucción sistemática del gobierno popular, hasta desembocar en la dictadura; la disolución moral de la administración, vinieron a desengañarnos y a obligarnos a rehacer la tarea de entendimiento, bajo los auspicios de nuestros más eminentes conductores políticos y con la cooperación inteligente y activa de la ciudadanía, cuando lo que vislumbrábamos como un sueño, se tornó en pesadilla de lágrimas y sangre. Pero ¿cómo adivinar el desenlace si la lucha partidaria no se adelantaba ya contra la obra administrativa y política que durante 15 años había desarrollado el régimen sino contra sus autores más conspicuos, a quienes se sindicaba por igual e indiscriminadamente de comunistas oligarcas, de sectarios y de entreguistas, de demasiado tímidos y de faltos de audacia, y la obra cumplida por ellos había sido aceptada por la conciencia pública como benéfica, y cuantos aspiraban a reclamar los votos del electorado tenían que declararse solidarios de las reformas y prometían conservar los bienes de la paz, del orden, de la estabilidad económica y social que se habían alcanzado?

No quisiera terminar estas manifestaciones de agradecimiento al señor rector de la Universidad, a su consejo directivo y a las personas encargadas de dar brillo a este agasajo con su palabra elocuente, sin expresar la íntima satisfacción que me embarga al ver presidido este acto por el señor doctor Alberto Lleras Camargo, en su calidad de presidente de la república. Nadie mejor que él, a quien me ligan tantos vínculos de gratitud y de afecto, hubiera podido darle realce a esta ceremonia que interpreta la gratitud de la Universidad y de la República en general, por servicios que juntos les prestamos en el pasado. Él participa necesariamente de la misma emoción que embarga mi espíritu al recapitular los orígenes de la reforma universitaria y la fundación de la Ciudad

Blanca y sabe lo que para mí significa que de estos claustros que en otro tiempo sirvieron de pretexto para una campaña política enderezada a manchar mi nombre y mi obra de gobernante, me corresponda retirarme abrumado por tantas muestras de generosidad y gallardía como de las que he sido objeto esta tarde. Qué gran recompensa para mi labor de hombre de Estado y de hombre de acción, es ver que quienes se formaron a mi lado como un Alberto Lleras, un Carlos Lozano y Lozano, un Darío Echandía, apenas salidos de la juventud alcanzaron la primera magistratura, y que tantos otros entre quienes fueron mis colaboradores en las faenas administrativas, desempeñan papel de primera importancia en la actividad pública y privada del país. Es el postrer reconocimiento del pueblo colombiano por lo que ellos hicieron, por lo que representan y por lo que pueden prometer en el futuro.

Bendigo la Providencia que me deparó por campo de acción este suelo fecundo y por conciudadanos a mis compatriotas. Su preocupación por los asuntos públicos, su fácil comprensión de las cuestiones políticas, en el gobierno de opinión, fueron factores decisivos en el éxito de mi carrera. Con la nostalgia de mis días de brega partidista, añoro el diálogo que por tantos años mantuve con el pueblo y del que tantas enseñanzas recíprocas derivamos constantemente. El campo político fue siempre, por excelencia, la gran universidad de Colombia en donde se dieron cita en siglo y medio de historia todos aquellos que ya habían sido ungidos con el reconocimiento público en la esfera del saber o de la acción, los humanistas, los políticos, los periodistas, los soldados, los científicos, fueron reclamados a su hora por esa gran escuela de servidores públicos que fueron nuestros partidos políticos. Permitidme que al recibir la señalada distinción que hoy concedéis al menos ilustrado entre esa pléyade de hombres públicos que han servido a la república, rinda este último tributo al cielo por las cosas del espíritu que ha caracterizado a nuestra raza, a su sentido de la justicia, a su amor por el derecho y su repugnancia por la arbitrariedad, que es quizá lo que estáis enalteciendo con este acto en un hombre de Estado cuyo único mérito consistió en haber tratado de plasmar en las instituciones jurídicas las reivindicaciones seculares de una nación generosa, democrática e igualitaria.

ALFONSO LÓPEZ PUMAREJO.

# HOMENAJE AL PROFESOR GUSTAV SIEBENMANN

Al cumplir cincuenta años de edad, el 21 de octubre pasado, el hispanista suizo Dr. Gustav Siebenmann, desde 1966 profesor titular en la Universidad de Erlangen, República Federal de Alemania, recibió la orden de la Reina Isabel la Católica, en el grado de Comendador, con la que las autoridades españolas reconocieron los múltiples méritos que tiene en su campo predilecto, las letras hispanas. Formando parte de los más afamados exponentes europeos en esta materia, este romanista, autor de libros filológicos fundamentales y de una profusión de ensayos científicos publicados en revistas especializadas y de otros artículos — de difusión cultural — aparecidos en periódicos de primer orden, es también uno de los conocedores más profundos, investigadores más incansables y propagadores más fervientes de la literatura y cultura de Hispanoamérica, en donde pasó algunos años de

su niñez y a donde ha vuelto en varias oportunidades.

El profesor Siebenmann ha venido a Colombia en dos ocasiones para dictar conferencias de alto interés científico, algunas en nuestro Instituto del cual es entrañable y muy recordado amigo (véanse *Noticias Culturales*, núm. 107, págs. 21-24, y núm. 141, pág. 15).

Con la expresión de las más cordiales felicitaciones por el camino tan dignamente recorrido y con sinceros deseos por una larga continuación de las fructíferas labores, nos unimos a los homenajes que le ofrecieron los colaboradores y colegas inmediatos del doctor Siebenmann en una velada del 22 de octubre, cuando, al lado de su mérito científico y competencia administrativa, fue destacada su calidad de hombre ejemplar por su modestia y afabilidad.

---

## « LA GRANADA ENTREABIERTA »

### UNA NUEVA COLECCIÓN

A las diversas y admirables realizaciones culturales y de divulgación que ha adelantado el Instituto Caro y Cuervo, debe agregarse ahora la nueva colección literaria que ha dispuesto editar en su propia "Imprenta Patriótica". Se trata de la serie *La Granada Entreabierta*, cuyos tres primeros volúmenes acaban de ser puestos en circulación.

La colección se ha iniciado con la obra *El poeta en la sombra: Alberto Ángel Montoya*, de Cecilia Hernández de Mendoza, e incluye también una antología sobre *Los árboles en la poesía castellana*, con selección y estudio preliminar de Néstor Madrid-Malo. Dos trabajos que por su proyección literaria y su contenido crítico, anuncian la óptima calidad de la colección.

Pero debe llamarse la atención sobre el segundo volumen, que recoge una obra inédita de Aurelio Martínez Mutis. Y no precisamente uno de sus trabajos poéticos, sino un documentado estudio crítico sobre *Julio Flórez: su vida y su obra*, escrito por el poeta santandereano en sus últimos años, en París.

En *El Tiempo*, Bogotá, 7 de enero de 1974.

### EL ÁRBOL, TEMA POÉTICO

Inquieto y constante investigador de temas literarios, Néstor Madrid-Malo acaba de ofrecer al buen gusto poético de los colombianos un grato volumen que ha salido de las prensas del Instituto Caro y Cuervo en su colección *La Granada Entreabierta*. Su título: *Los árboles en la poesía castellana* y su contenido 86 poemas de 56 poetas de España y de América, captados en ese momento de su creación estética en que el árbol fue el objeto de su inspiración.

Grata lectura la de este libro de Madrid-Malo, cuyo estudio previo es al mismo tiempo un denso examen de este tema estilístico. Con agradables sorpresas, por lo demás, como la de un soneto de Gutierre de Cetina, tan poco conocido — parece que su famoso "Madrigal" hizo olvidar el resto —, o ese hermoso poema de Diego Hurtado de Mendoza, con su cálido sabor de vino añejo. También discurren por el libro altas voces colombianas (Casas, Rash-Isla, Rivera, Umaña Bernal, Echeverri Mejía, Barba-Jacob, Jorge Rojas, etc.) en una antología que a su erudición agrega el inmenso placer de su lectura, y que constituye al mismo tiempo un libro de amable compañía y de ornamento espiritual en cualquier biblioteca.

En *El Tiempo*, Bogotá, 6 de enero de 1974.

# DECRETO NUMERO 2100 DE 1973

(17 DE OCTUBRE)

Por el cual se otorga una condecoración.

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA  
DE COLOMBIA

en uso de sus facultades legales y

CONSIDERANDO:

Que por Decreto N° 1317 del 31 de julio de 1970 se estableció la Orden Nacional de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, para ser otorgada a las personas que se hayan distinguido de manera prominente al servicio de la cultura en sus diferentes manifestaciones públicas;

Que el señor doctor Agustín Nieto Caballero ha sobresalido de manera excepcional en el campo de la educación y prestado señalados servicios a la cultura colombiana;

Que su ejemplar vocación al magisterio fue estimulada por don Rufino José Cuervo, quien lo distinguió con su consejo y amistad;

Que en el presente año celebra su sexagésimo aniversario el Gimnasio Moderno, del cual, en asocio de otras distinguidas personalidades, fue fundador y ha sido Rector por muchos años el doctor Nieto Caballero;

Que desde la fundación de este benemérito plantel, el ilustre educador introdujo en Colombia nuevos métodos de enseñanza y ha sido un desvelado orientador de varias generaciones de profesores y alumnos;

Que el doctor Nieto Caballero es autor de numerosos estudios sobre educación y de brillantes páginas literarias y es miembro de la Academia Colombiana de la Lengua;

Que el doctor Nieto Caballero ha prestado importantes servicios al Estado como Inspector Nacional de Educación Pública, Delegado de Colombia a la Sociedad de Naciones en Ginebra, representante del país en la Conferencia General de la UNESCO y en otras reuniones internacionales, Rector de la Universidad Nacional y Embajador de Colombia en Chile,

DECRETA:

ARTÍCULO ÚNICO. — Otórgase al señor doctor AGUSTÍN NIETO CABALLERO la Orden Nacional de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo en el grado de Gran Cruz.

COMUNÍQUESE Y CÚMPLASE.

Dado en Bogotá, D. E., a 17 de octubre de 1973.

MISAEEL PASTRANA BORRERO.

EL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES,  
ALFREDO VÁZQUEZ CARRIZOSA.

EL MINISTRO DE EDUCACIÓN NACIONAL,  
JUAN JACOBO MUÑOZ.

## PALABRAS DE ALIENTO

Caracas, 10 de enero de 1974

Señor Doctor J. M. RIVAS SACCONI  
Bogotá.

Mi distinguido amigo:

Beneficiado desde hace largo tiempo ya con las publicaciones de ese egregio Instituto, quiero, en el umbral de un nuevo año, expresar la simpatía, la devoción y el agradecimiento que esas publicaciones suscitan en mí.

Superándose número a número, el *Thesaurus* y las *Noticias Culturales* han alcanzado una importancia tal que uno no puede menos de leerlas con ávido interés. Encuentro magníficas las semblanzas de los grandes hombres del pensamiento político de Colombia — Gaitán y Alzate, entre otros —, pues la crónica sobre la pasión que movió e iluminó esas vidas, está ella misma llena de erguida y trascendente vitalidad.

Si de algo valen las palabras de estímulo de un lejano y oscuro lector vecinísimo, aquí van, inscritas en los votos por que 1974 sea pródigo en bienes para usted y cada uno de los admirables seres que lo acompañan en la altísima tarea común de ennoblecer la lengua y el concepto.

Suyo afectísimo,

MIGUEL ANGEL BURELLI RIVAS.





TIERRALTA. — Templo de la localidad.



CERETÉ. — La iglesia y el parque.



SAN ANTERO. — La iglesia.



PLANETA RICA. — Tipo de casa; nótese la altura y el número de puertas.

EL ESPAÑOL HABLADO EN COLOMBIA

# ENCUESTAS

## PARA EL ATLAS LINGÜÍSTICO

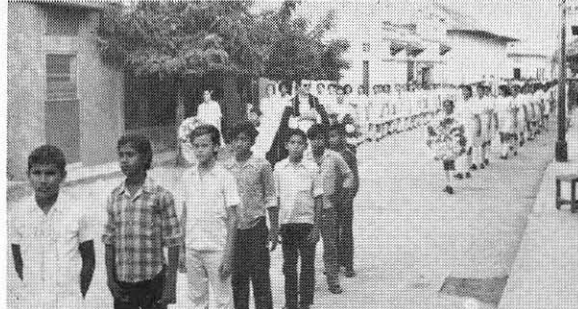
Entre el 28 de octubre y el 15 de noviembre de 1973 los investigadores del Departamento de Dialectología Jennie Figueroa Lorza, Jesús García y José Joaquín Montes realizamos las encuestas para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia en 7 poblaciones del departamento de Córdoba cuyo territorio hizo parte hasta 1951 del departamento (antes Estado soberano) de Bolívar.

### I

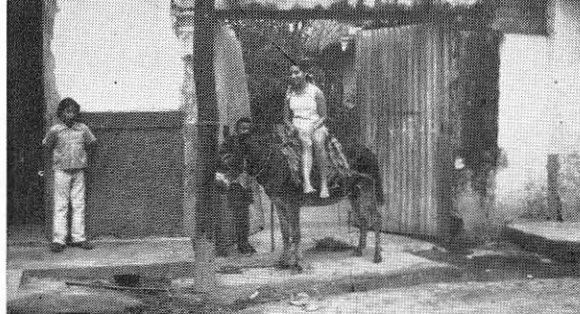
#### LAS LOCALIDADES

##### 1. TIERRALTA

Tras hacer en avión el viaje Bogotá-Medellín-Montería fuimos el día 29 de octubre a la localidad de Tierralta, en el sur del departamento, limítrofe con el de Antioquia. Es esta una población de clima ardiente como todas las visitadas (unos 28° C.), topografía plana y bastante extensa; el municipio tenía 38.000 habitantes en 1968. Las casas del centro son generalmente de ladrillo y cemento, pero en las calles excéntricas están construidas con techo de paja, paredes de madera y piso de tierra. Tierralta, según el *Diccionario geográfico de Colombia* publicado por el Instituto Agustín Cadazzi y el Banco de la República en 1971 (de donde tomo los datos históricos y algunos geográficos que aparecen en esta reseña), comenzó a formarse en 1912 y fue elevada a municipio en 1948. Como en casi todas las localidades visitadas en este departamento y en el resto del anti-



AYAPEL. — Un aspecto de la procesión del Día de Difuntos.



PLANETA RICA. — Forma como cabalga una mujer en una *angarilla* destinada para la carga. El pueblo se destaca por el encanto de sus mujeres.

# EN CORDOBA

## ETNOGRAFICO DE COLOMBIA

guo Bolívar, es común ver a los niños varones hasta de 6 o 7 años desnudos por la calle. El carácter alegre de la gente estaba bien representado en un pequeño y acogedor establecimiento donde se oían melodías costeñas y nombres de compositores de música festiva poco conocidos en el interior. Aunque no faltaron manifestaciones de recelo, gracias a la colaboración del señor alcalde no fue difícil encontrar informantes y adelantar la encuesta.

### 2. TRES PALMAS

De Tierralta seguimos a Tres Palmas, corregimiento de Montería a donde se llega dejando la carretera principal por un ramal de 4 kms. de un camino irregular difícilmente transitable por camperos y buses. La pequeña localidad (800 habitantes en el último censo —1973— que, según nos informó el profesor de la escuela, eran 1.000 en el censo anterior) da la impresión de abandono completo: carece de todo servicio (acueducto, alumbrado, alcantarillado, correo, teléfono y, desde luego, de lugares de alojamiento); las casas son casi todas de techo pajizo (hoja de palma amarga), paredes de madera (varas) y piso de tierra, y las calles, simples espacios abiertos sin ninguna clase de pavimento (solo tierra cuando no yerba). En contraste con estas condiciones, la amabilidad del corregidor y de todos los habitantes logró acomodarnos más o menos adecuadamente para pasar una noche allí, y el carácter abierto y sin recelos de la pequeña comunidad hizo fácil y



TRES PALMAS. — Templo parroquial.



SAHAGÚN. — *Pilón y mano.*





TIERRALTA. — Mujer lavando ropa en una batea.



TIERRALTA. — Tipo de casa, en el marco de la plaza.



SAHAGÚN. — Jesús García y su informante don Nicolás Sayús.



TIERRALTA. — Niño con una pesa rústica — para objetos pequeños — hecha con una totuma y un palo. En la foto, a la izquierda, José Joaquín Montes.

amable el trabajo como quizá no lo fue en igual grado en ningún otro de los sitios visitados.

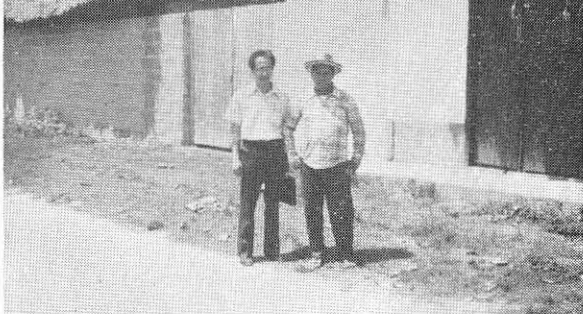
### 3. AYAPEL

Regresando a Montería seguimos luego a Ayapel, en el sureste del departamento, poblado de origen indígena, frente a una bonita ciénaga, cuyo nombre deriva del cacique Yapé, erigido en villa por Juan de Rodas Carvajal en 1584 con el nombre de San Jerónimo del Monte de Ayapel. Para 1968 los habitantes del municipio se calculaban en algo más de 43.000. Es centro de una rica zona ganadera y produce también arroz y un poco de pescado. La población — de calles anchas que fueron pavimentadas en un tiempo, pues ahora solo quedan rastros de ello — tiene casas en buena parte modernas, de un solo piso, pero también, en los alrededores, de paja, madera y piso de tierra. El ramal de carretera que comunica a Ayapel con la troncal de occidente se encuentra en pésimo estado.

### 4. PLANETA RICA

“No se conoce el año de su fundación; fue elevado a la categoría municipal por medio del decreto N° 81 del 2 de febrero de 1955” dice el Diccionario atrás citado. Pero por informes verbales de D. José de la Cruz Otero, cuyo padre parece haber sido de los fundadores, puede presumirse que fue en los primeros años del presente siglo cuando colonos procedentes de Sahagún, en sus excursiones en busca de la entonces codiciada raicilla (‘ipecacuana’) y de animales de caza, regresaron diciendo haber encontrado una planeta muy rica (de donde el nombre del poblado según nuestro informante) y comenzaron a establecerse en el lugar. La población, situada sobre una ruta de importancia considerable (la carretera Medellín-Cartagena), tiene notorio movimiento comercial, buenos servicios y apariencia moderna en su





TIERRALTA. — El investigador José Joaquín Montes, con el informante — para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia — Basilio Zabala.



TIERRALTA. — Guillermo Reinel Ballesteros, informante del ALEC y dentista de la localidad.

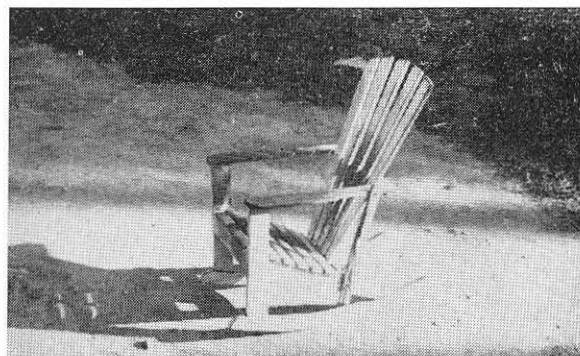
zona céntrica. Allí nos fueron de particular ayuda D. José de la Cruz y su familia, quienes no sólo nos proporcionaron numerosos informes sino que nos conectaron con otras personas de la localidad. Es notorio el influjo antioqueño (hay mucho colono de esta procedencia) y quizás a ello se deba el que aquí hay que ir a los barrios más periféricos para encontrar niños desnudos.

#### 5. SAHAGÚN

Esta extensa población, tal vez la segunda del departamento (el municipio contaba con 45.000 habitantes en 1968), “fue fundada el 12 de junio de 1776 por Antonio de la Torre y Miranda por encargo del entonces gobernador de Cartagena Juan de Torrezar Díaz Pimienta”. El centro tiene calles bien pavimentadas, casas modernas, regular movimiento comercial y buenos servicios. Fue creado el municipio en 1834. Ganadería y arroz son las fuentes principales de su economía.

#### 6. SAN ANTERO

“Desde su origen fue encomienda de Diego de Corvella quien la fundó y pobló en el año de 1687 [...] Inicialmente recibía el nombre de Santero”. Ahora es un caserío extenso (una larga calle con algunas adyacentes) en donde la gran mayoría de las casas tienen techo de paja, paredes de madera o tierra y piso de tierra. La gente vive de la agricultura (arroz, yuca, ñame), la ganadería y la pesca. Impresiona la cantidad de niños que llenan las calles, muchos de ellos desnudos. La gente es amable y abierta, pero de pronto surge el resentimiento contra el gobierno y contra los que sean agentes de él, por el abandono que sufren y el incumplimiento de promesas hechas, el aumento del costo de la vida, etc.; un señor, que parecía querer posar de líder, decía que los datos que se estaban recogiendo servirían para que el gobierno hiciera subir el costo de la vida así como había



TIERRALTA. — La famosa silla de la región, llamada *mariapalito*.



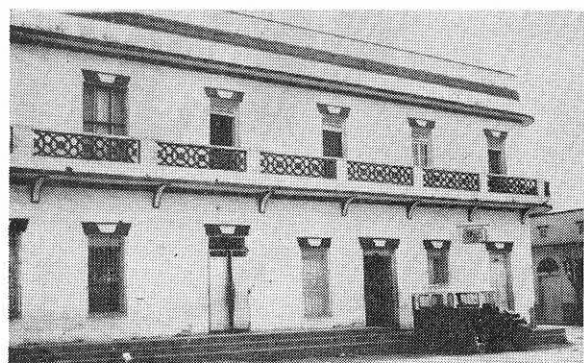
TRES PALMAS. — *Mariapalito* o *mariapalo*.



TRES PALMAS. — Forma de una atarraya, usada para pescar.



TRES PALMAS. — Grupo de estudiantes de la escuela, acompañado por dos maestros.



AYAPEL. — Tipo de casa. Nótese las ventanas y el balcón.



AYAPEL. — Templo de la población.

subido inmediatamente pasado el censo de población. Pero en general, gracias a la colaboración del señor alcalde, el trabajo se realizó sin dificultades mayores, a pesar de que allí nos tocó hacerlo el 10 y 11 de noviembre, cuando la gente vive en ambiente de fiesta y parranda, olvidada de sus penalidades, pues de su pertenencia al antiguo Estado soberano de Bolívar les queda la costumbre de celebrar las festividades cartageneras del once de noviembre.

## 7. CERETÉ

“Parece que la población fue fundada en 1721 por tres religiosos jesuitas que establecieron una colonia con 60 familias indígenas”. Cereté, centro algodonero del departamento, con 39.000 habitantes en 1968 y a 20 minutos —por automóvil— de Montería, tiene una calle bien pavimentada y de construcciones más o menos modernas. Las calles excéntricas y las vías a barrios distantes son caminos fangosos con la lluvia y la mayor parte de las construcciones son del tipo rústico descrito para las otras poblaciones.

## II OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS

### 1º FONÉTICA

La *f* es en todas partes de articulación bilabial con muy raros casos de débil elemento labiodental. No es frecuente su conversión en aspirada.

La *-d-* (intervocálica) desaparece con frecuencia, pero alternan pronunciaciones como *na<sup>da</sup>* (con *d* más o menos debilitada) con *ná*, y similares.

En todas partes se da la confusión o neutralización *r~l* en posición implosiva que da como resultado bien un sonido intermedio, bien el cambio de *-r* por *-l* (personal), bien lo inverso (*barcón*) o bien una vocalización incipiente,





TRES PALMAS. — Ganado cebú.



TRES PALMAS. — Tipo de vivienda.

o, raras veces, completa (*puéico*). Con bastante frecuencia se oye también una *-l* implosiva floja, sin contacto con los alvéolos, lo que parece ser el paso inicial hacia la vocalización y en algunos lugares (San Antero, Tierralta) se percibe una *-l* más o menos velarizada [páʎa].

La *rr* es generalmente vibrante múltiple, pero raramente se oye una *rr* velar o velarizada y en poquísimos casos alveolar fricativa.

La *-r* (en posición implosiva) es generalmente débil (fricativa) y en final de palabra desaparece con frecuencia, a veces con alargamiento compensatorio de la vocal; y aun puede oírse ocasionalmente una *r* fricativa en posición explosiva.

La *-n* (final) es generalmente velar y con frecuencia bastante débil y la vocal que la precede muy nasalizada.

La *s-* (prevocálica) es en todas partes de tipo convexo, más o menos predorsal, muy frecuentemente dental (articulada acercando la lengua a la cara interna de los dientes superiores) y a veces interdental o ceceosa; pero se oye también bastante la articulación alveolar o dentoalveolar. En posición implosiva es normalmente aspirada, aunque una vez más se manifiesta aquí la lucha de normas contendientes, de manera que el mismo informante que aspira en un caso, puede articular la *s* como sibilante un segundo después en la misma palabra y en la misma posición. No es raro percibir el ensordecimiento de una sonora por influjo de una *-s* aspirada precedente, *unaj fainas*, *laj facas*, *rajuño*, etc.

General es también la articulación de *ch* con predominio de la oclusión (contacto amplio y fuerte de la lengua con el paladar) aunque en localidades del sur (Ayapel) tal rasgo parece menos general y acentuado.

El yeísmo es total (no hay rastros de *ll*) y la articulación de *y* generalmente suave, pudiendo llegar a una simple *yod*; no se observaron, sin embargo, casos de desaparición de la *y*.



TRES PALMAS. — Burro de leña.



AYAPEL. — Ayapelense con un *sábalo* cogido en la ciénaga de Ayapel.





AYAPEL. — La calle principal.



PLANETA RICA. — Vista de uno de los sectores de la población.



AYAPEL. — Bongo o plátón de madera.



PLANETA RICA. — Tinaja en su tinajero.

En Cereté, a no menos de cinco personas, se oyó la forma *se ñama* y también *uñama*.

Se nota también conservación mucho más frecuente que en el interior del país, de la antigua *h* aspirada: *jornada*—hornada, *jorno*, *jiraca*, *jilo*, *jacha*, etc., fuera de los más generales, *bijao*, *mojo*.

La *-g-* es de articulación suave que puede llegar al grado cero (*auasero*) y la velar fricativa sorda (*j*) parece presentar mayor frecuencia de articulaciones más o menos faríngeas que en hablas del interior. Esta debilidad de la *-g-* puede llevar a que entre oes se convierta en un simple soplo bilabial: *fo<sup>b</sup>ón*—fogón, forma oída en la mayoría de las poblaciones.

En fonética sintáctica, fuera del ensordecimiento por influjo de una aspirada de que se habló arriba, el rasgo más notable es la asimilación parcial o total de la implosiva a la consonante siguiente (*akkiyo*—arquillo, *mottero*, *guadda*, etc.); pero aun el mismo informante alterna, sin que sea necesario un cambio de nivel estilístico, la asimilación más o menos completa (*butto*—bulto, *sodda*—sorda) o parcial con la pronunciación distinta de los fonemas en contacto (*caldero*); en Coveñitas un joven vendedor decía *tré tákko* e inmediatamente después *el talco lo vendí yo*.

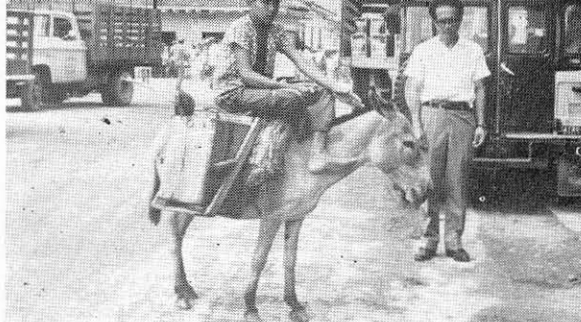
EL ACENTO. Frente a la conservación de hiatos no usuales en Colombia fuera del habla costeña (*cri-ollo*, *ca-úcho*) se advierte frecuente traslación del acento a la vocal más abierta (*a*), y a veces también el paso siguiente (conversión del hiato en diptongo): *enchiqueráito*, *picáito*, *bobáita*, etc. Se nota asimismo la pérdida del acento propio de palabras dentro de una frase: *arriba el techo* (un solo acento en *té*), *los turrone de coco a veinte* (*coco* sin acento).

## 2º MORFOSINTAXIS

El tuteo es trato general de confianza e igualdad, pero de vez en cuando se advierten rastros de voseo verbal: *te vinitej* (Tierralta),



PLANETA RICA. — Vivienda con dos  
puerta-ventanas.



PLANETA RICA. — Niño transportando en *tambucos* agua para el consumo.

*¿ya lo futej a buccá?* (Planeta Rica). En Ayapel una madre decía a su hijo pequeño: “Vaya a bañarse”, y el niño respondía: “Báñame tú”.

Formas relativamente recientes de tratamientos familiares penetran hasta los estratos populares: en Planeta Rica oía en un hogar humilde a un niño de unos cinco años llamar a su madre *mami*, y a una señorita, de unos 16 años, *papi* a su padre.

*Niña* es tratamiento respetuoso para mujeres adultas, *seño*, *señito*, para mujeres en general, y *paisano*, *paisita*, *paisa*, para forasteros.

En todos los lugares se advirtió el rasgo sintáctico ‘costeño’ de pluralizar el impersonal *hacer* referido al tiempo: “Hacen 10 meses”, “Hacen 10 años”, etc.

Se nota la coexistencia de dos esquemas de composición de sust. + adj., uno típicamente ‘costeño’ (en Colombia) y otro más general (véase mi trabajo *Compuestos nominales en el español contemporáneo de Colombia* en BICC, XXIII, 1968, págs. 23-33): *cachopará*, *cachiparríba*.

En Cereté oía una forma de preguntar curiosamente similar a algún sintagma francés: *¿qué é lo qué?*

Es frecuente la interjección *¡uso!* (con *u* muy prolongada) para asentir ponderativamente a algo.

La desaparición de la *-s* como signo de plural (redundante) en los sustantivos es prácticamente general y constante después de los numerales: *catorce peso*, *doce peso*, etc.; en otros casos alterna la conservación con el grado cero: *las mamá*, *los ají*, *las parele* (=las paredes).

Para saludar son comunes *salú*, *salud*, *saludo*; para despedirse, “que le vaya bonito”.

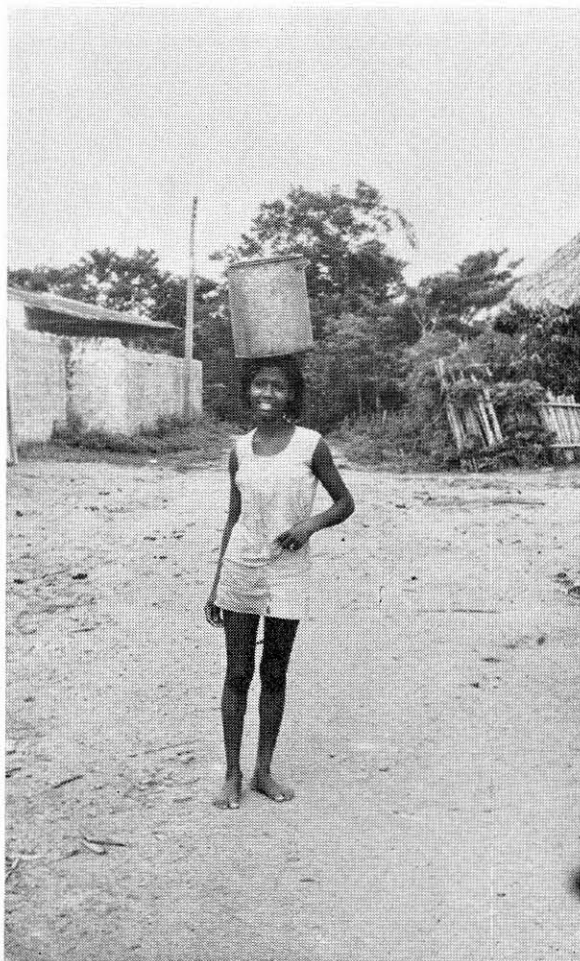
Expresiones adverbiales: *máj na*=nada más, *máj nunca*=nunca más.

Muletillas: *¿da?*, *¿oyó?*, *¿ah?*, *umjum*; y para llamar la atención, *¡ey!*, *mira*, *ve*; *oye*, *mira*.

Se oye la concordancia *yo ha viajado*, *yo ha vivido*, *yo ha ido*.

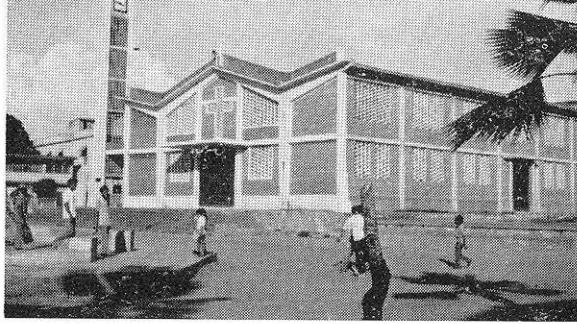


SAHAGÚN. — Iglesia de San Roque.

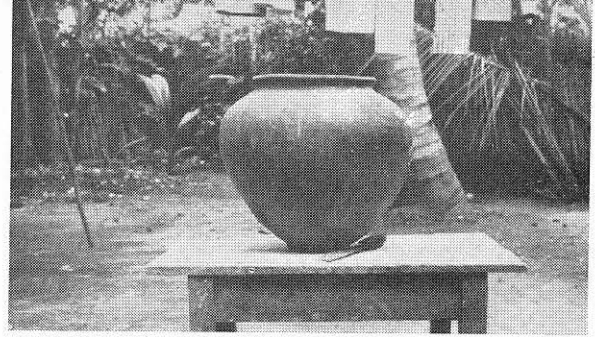


SAN ANTERO. — Manera de transportar agua para el uso doméstico.





SAHAGÚN — Templo parroquial.



SAHAGÚN. — Olla para hacer chicha.



SAHAGÚN. — Estilo de balcón.



SAHAGÚN. — Tipo de techo y ventanas.

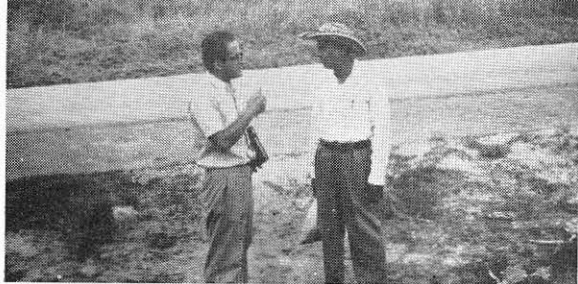
En Sahagún se oyó *costumbre* como masculino.

### 3º LÉXICO

El marinerismo *pañol* 'troja, depósito donde se guarda el maíz recolectado', se recogió en todas las localidades. Son también generales: *chócoros* 'trastos, trebejos', *binde* 'piedra del fogón', *puya* 'astilla', *abanico* 'instrumento para avivar el fuego', *flojera* 'silla dormilona', *trinche* 'tenedor', *mentira* 'albugo', *chapa* 'caja de dientes', *curioso* 'tegua, curandero', *tiempo* 'nube que amenaza lluvia', *truñuño* 'tacaño', *sereño* 'llovizna', *ñato* 'gangoso', *manilla* 'reloj de pulsera', *aguantar* 'tener, sostener', *mastrujiar* 'machacar', etc. El influjo léxico antioqueño es perceptible, sobre todo, como es natural, en las localidades del sur (Tierralta, Ayapel, Planeta Rica) en formas como *chócolo*, *costal*, *cañón* 'tallo del árbol', *ponendera* (gallina), *ñarriar* (el gato), *ponchera* 'palangana', *nochero* o *nochera* 'mesa de noche'.

Sintetizando, habrá que decir que el habla cordobesa está plenamente dentro del dialecto 'costeño' colombiano: no hay un solo rasgo de los aquí destacados y en general de los advertidos durante las encuestas que no se haya encontrado en visitas anteriores a localidades de Bolívar y Sucre. Pero el influjo antioqueño, perceptible en el léxico, obra posiblemente de manera menos fácilmente detectable en otros planos de la lengua (fonética) y a él podría atribuirse el debilitamiento de rasgos 'costeños' en localidades como Ayapel, Tierralta y Planeta Rica. Por ello el habla cordobesa (es al menos mi impresión basada en la experiencia personal tras haber participado en todas las encuestas de Bolívar, Sucre y Córdoba) es más dicotómica si así puede decirse, más influida por normas contendientes y por consiguiente menos sistemática en los rasgos sometidos a sanción social en la comunicación interdialectal: asimilación de implosivas, aspiración o pérdida de *-s*, neutralizaciones *r~l*, vocalizaciones, pérdida de *-d-*, no articulación de implosivas en grupos





SAHAGÚN. — Antolín Enrique Díaz Betancurt, informante principal de José Joaquín Montes.

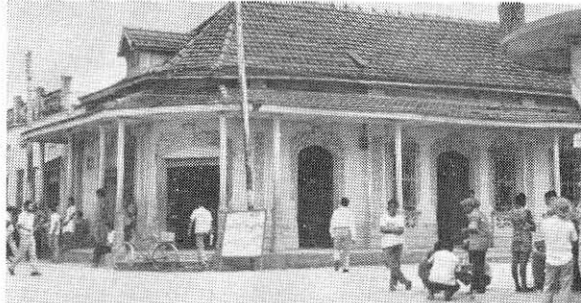
cultos y algunos más. Pero también los rasgos no resaltantes o sancionados (*ch* adherente, tipo de articulación de *s*, *-n* velar final) pueden resultar debilitados sin acción consciente de la voluntad individual correctora por el contacto frecuente con hablantes que realizan una norma diferente.

Puede decirse entonces que el dialecto costeño tal como aparece en Córdoba es un dialecto en retroceso sobre el cual presionan normas exógenas que van desintegrando su consistencia interna y acercándolo a las hablas del interior. Marginalmente puede observarse que la discutida realidad del dialecto se hace muy perceptible para quien pasa de estudiar las hablas del interior del país a la observación de las modalidades 'costeñas'. Un verdadero haz de isoglosas aparece en todo el territorio cordobés como prolongación de las que se dan en Bolívar y Sucre. No importa que ellas no tengan igual grado de sistematicidad o consistencia en todos los lugares, que en algunos se debiliten o muestren cierta diferenciación diastrática. Aunque los límites interdialectales no son abruptos ni fijables con la precisión de una línea matemática, no por ello dejan de existir ni deja de ser posible configurar una entidad geolingüística suficientemente precisable y científicamente útil y operativa. Las realidades sociales no son realidades geofísicas, si bien están inmersas en ellas, y por cuanto el hombre como ser social, y sobre todo sus medios de comunicación y el lenguaje en primer lugar no tienen la fijeza e inmovilidad relativas de los entes geofísicos sino que son esencialmente móviles — reciben y dan continuamente —, mal pueden someterse al mismo tratamiento de aquellos.

### III

#### ALGUNAS COSTUMBRES

En Tierralta y Tres Palmas en muchas casas se veían expuestas a la venta coronas y otros arreglos de flores artificiales que la gente com-



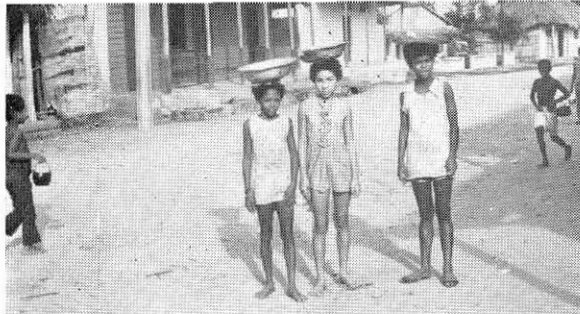
SAHAGÚN. — Estilo de casa. Obsérvese el techo.



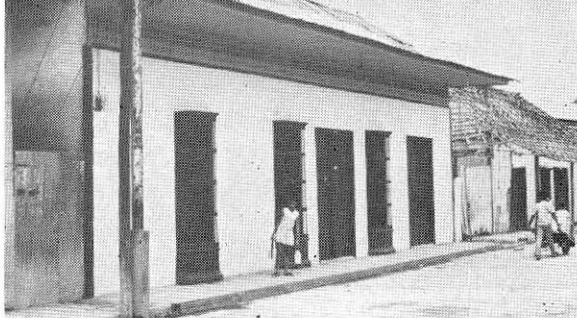
SAN ANTERO. — Tipo de vivienda.



SAN ANTERO. — Entre los personajes típicos de un día de *carnaval* sobresaie San Antonio, quien recorre el pueblo pidiendo dinero "para el niño".



SAN ANTERO. — Manera de llevar las *porcelanas* o *poncheras* con alimentos para la venta.



CERETÉ. — Tipo de casa. Nótese el estilo de las ventanas.



CERETÉ. — Estilo de balcón.



SAHAGÚN. — *Porcelana* o *ponchera*, en el aguamanil.

pra para llevar a sus muertos en el *Día del finado* (2 de noviembre), cuando, según vimos en Ayapel, todos acuden al cementerio con flores.

A los velorios se acude principalmente a comer y a tomar ron. Antes de cada festividad religiosa se hacen *carnavales* y juegos.

En San Antero hacen una procesión de burros el sábado santo y a los entierros sólo asisten los hombres.

#### IV

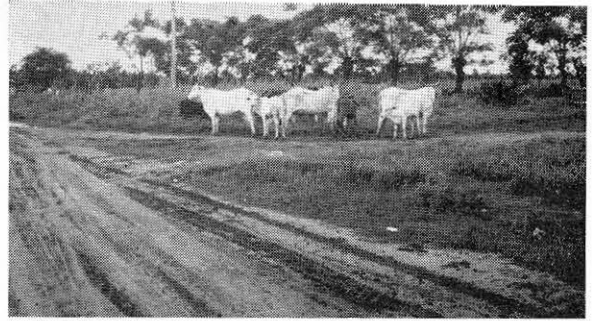
### LA SITUACION ECONOMICO-SOCIAL

En el departamento de Córdoba se manifiesta una vez más la lacerante paradoja de Colombia: un pueblo pobre en un país si no actual sí potencialmente rico. La región posee tal vez las mejores tierras de Colombia en el valle del Sinú, y en general tiene enormes posibilidades agrícolas y ganaderas. Pero el pueblo se queja en todas partes, en unas más que en otras, de un estado que se percibe claramente en la miseria de la mayoría de las habitaciones, en la ausencia o deficiencia de los servicios públicos y sobre todo en la desocupación que aqueja a grandes sectores del pueblo. La ganadería extensiva y los modernos cultivos industriales monopolizan, según la gente pobre, la mayoría de las tierras y las mejores de ellas y dejan a las personas sin tierra para laborar por su cuenta y sin posibilidades de empleo asalariado. En Cereté nos decía un informante que “todas las tierras las están cogiendo los ricos para algodones y no dan trabajo por las máquinas”. Allí mismo se nos hablaba de que los modernos métodos de cultivo (fungicidas, herbicidas) además de limitar la ocupación destruyen animales y vegetales (“había...” es frase frecuente en respuesta a preguntas por vegeta-





CERETÉ. — Puente sobre “El Bugre”, brazo del río Sinú, que cruza la población.



CERETÉ. — El ganado de cría es una de las principales fuentes de riqueza de la región.

les o animales silvestres). En Tres Palmas se quejaban de que el caserío estaba rodeado de haciendas y la gente desocupada sin que los hacendados tuvieran siquiera el gesto de solidaridad con el poblado de construir allí sus casas; se manifestaba incluso abierto repudio por las máquinas que quitaban el trabajo y con ello el pan del pobre.

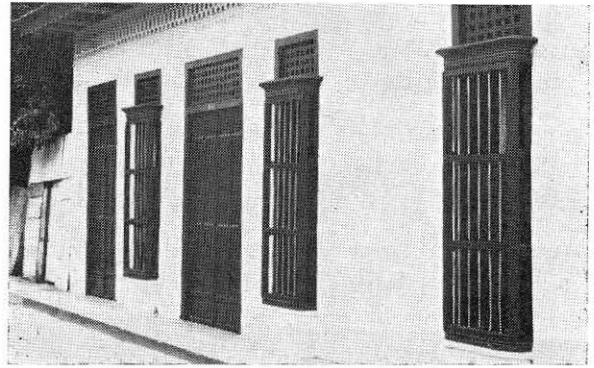
De otra parte, los que poseen algo se quejan de la inseguridad creciente y de la “holgazanería” de la gente, frutos naturales e irremediables de la desocupación y consecuente miseria que si ahora parecen soportarse con pasividad y resignación, pueden, de continuar creciendo, tornarse en situaciones realmente explosivas. Duele y avergüenza un poco (todos somos en fin de cuentas responsables en alguna medida de la situación del país) andar en misión ‘cultural’ entre gentes que ganan ocasionalmente \$ 15 o 20 diarios y que tienen que subsistir (¿cómo?) con tan mísero salario con una familia que se hacina en habitaciones que apenas merecen tal nombre.

Y sin embargo, descontados casos más bien excepcionales de recelo hacia el extraño, la gente humilde mantiene vivo el sentido de la hospitalidad, trata de servir en la medida de sus escasas posibilidades y se abre fácilmente a la comunicación con los demás. En este contexto no es extraño que tenga éxito la labor proselitista protestante y que en varias poblaciones se encuentre buen número de evangélicos y testigos de Jehová.

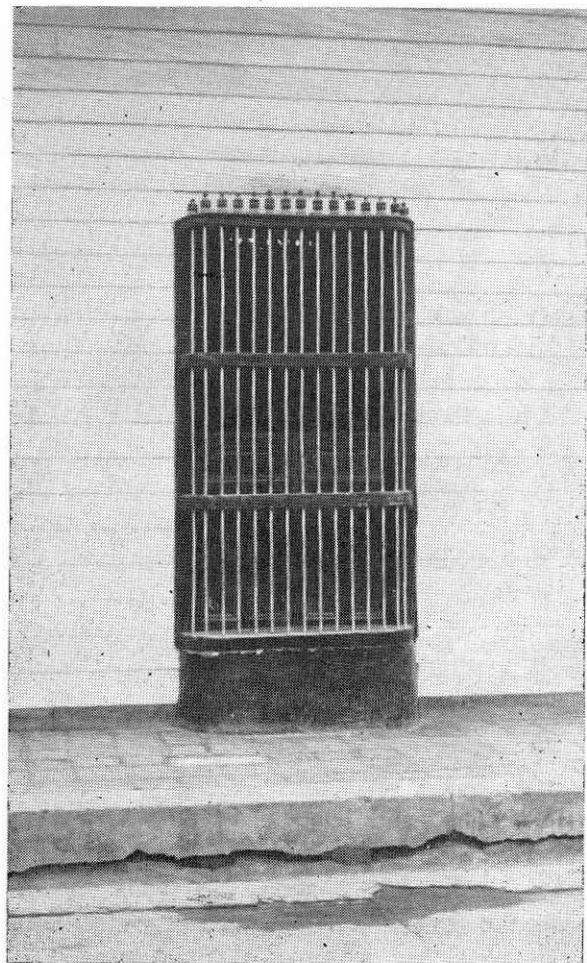
La experiencia, pues, de estos recorridos, si dolorosa en cuanto se palpa el estado lamentable, a veces subhumano, en que viven tantos compatriotas, resulta también reconfortante al percibir las cualidades que adornan al pueblo y que algún día se valorizarán debidamente cuando haya una patria *de los colombianos para todos los colombianos*.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO.

Yerbabuena, diciembre 7 de 1973.



CERETÉ. — Tipo de ventanas.



SAHAGÚN. — Tipo de ventana.



# BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE DICIEMBRE DE 1973

- ACADEMIA REPUBLICII SOCIALISTE ROMÂNIA, *ed.* — Gramatica limbii române. Tiraj nou. Bucureşti, Editura Academiei Republicii Socialiste România, 1966. 2 v. 23½ cm.
- ALFARO, RICARDO J. — Diccionario de anglicismos. 2ª ed. aumentada. Madrid, Edit. Gredos, [1970]. 520 p. 23½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. V: diccionarios, 4).
- ARAGÓN, VÍCTOR. — Colombia país de ciudades. [Bogotá, Librería Colombiana Camacho Rolán, 1960]. [s. p.] láms. (rets.) 24 cm.
- BALÁN, JORGE, *coautor.* — Men in a developing society [by] Jorge Balán, Harley L. Browning [and] Elizabeth Jelin, with the assistance of Waltraut Feindt. Austin and London, University of Texas Press, Institute of Latin American Studies, [1973]. xix, 384 p. ilustr. (diagramas), tab. dobl. 22½ cm. (Latin American Monographs, 30). Contenido: Geographic and social mobility in Monterrey, México.
- BEUTLER, GISELA. — Algunas oraciones y ceremonias relacionadas con el cultivo del maíz en México. [Berlin, Ibero-Amerikanisches Institut Preussischer Kulturbesitz, 1973]. p. 93-110 24 cm. Separata de "Indiana", Nº 1.
- BOSSANO, LUIS. — El desarme de las conciencias. Una contribución al ideal de paz. 3ª ed. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1973. 211 p., 2 h. 18 cm.
- BRICEÑO PEROZO, MARIO. — Bolívar y Róтары. Caracas, Róтары International, 1973. 25 p., 1 h. 14½ cm. Trabajo leído en el V Foro Rotatorio Bolivariano celebrado en Maracaibo, del 19 al 22 de julio de 1973.
- CALINESCU, GEORGE. — Studies in poetics. Translated from Romanian by Andrei Bantaş and Anda Teodorescu with a preface by A. Piru. Bucharest, Univers Publishing House, 1972. xxi, 313 p., 1 h. 19½ cm.
- CÁMARA DE SENADORES, *México, ed.* — Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos. Constitution politique des Etats Unis du Mexique. Political constitution of the Mexican United States. México, D. F., [Unión Gráfica], 1962. VIII, 241 p., 3 h. 21½ cm.
- CAMÕES, LUIS DE. — Os Lusíadas. Edited with an introduction and notes by Frank Pierce. Oxford, at the Clarendon Press, 1973. XLV, 271 p. front. (mapa) 21½ cm.
- CESARE, GIOVANNI BATTISTA DE. — Recensione: Epistolario de Rufino José Cuervo y Emilio Teza. Edición, introducción y notas de Ana Hauser y Jorge Páramo Pomareda, Bogotá, 1965. [Venezia (Italia), Tipografia Commerciale, 1968]. p. 186-187 24 cm. Separata de "Ateneo Veneto", vol. 6, Nº 1, gennaio-giugno 1968.
- COLOMBIA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. DEPARTAMENTO DE CULTURA POPULAR, *ed.* — La Orquesta Sinfónica de Colombia. [Bogotá, Litografía Arco, 1954?]. 64 p. ilustr. (rets.) 14 x 20½ cm.
- COMITÉ D'ÉTUDE DES TERMES TECHNIQUES FRANÇAIS, *Paris, ed.* — Fiches ... Édition définitive. Paris, [s. Edit.], 1958. [s. p.] 27 cm. Cette édition rassemble les cinq premières séries de fiches, révisées d'après les indications données au Comité par les lecteurs de la presse technique française.
- CONSTANTINESCU, MIRON, *ed.* — Unification of the Romanian National State. The Union of Transylvania with Old Romania [by] Miron Constantinescu, Ştăfan Pascu, L. Bányai [and others] ... Bucharest, Publishing House of the Academy of the Socialist Republic of Romania, 1971. 367 p. ilustr. (rets., facsims.), mapa dobl. 23½ cm. (Bibliotheca Historica Romaniae. Monographs, 7).
- DÍAZ Y DÍAZ, MANUEL C. — Index scriptorum latinorum Medii Aevi Hispanorum. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Patronato Menéndez Pelayo, 1959. xx, 582 p., 2 h. 24½ cm.
- ESPAÑA. MINISTERIO DE INFORMACIÓN Y TURISMO. — Catálogo oficial de Artetur 72. [Madrid, Rubio y Castro, 1972]. [s. p.] ilustr., planos dobl. 21 cm. Contenido: Primer Festival Internacional del Libro, Madrid, 20 de octubre al 5 de noviembre, Recinto de la Feria del Campo, Palacio de Cristal.

- FAGEN, PATRICIA W. — Exiles and citizens. Spanish republicans in México ... Austin, Texas, University of Texas Press, Institute of Latin American Studies, [1973]. x, 250 p. 22½ cm. (Latin American Monographs, 29).
- FOCŞA, GHEORGHE. — The Village Museum in Bucharest ... 3ª ed. Bucharest, Meridiane Publishing House, 1970. 18 p., 20 h. láms. (rets.) 18½ cm.
- FORERO, MANUEL JOSÉ. — Antonio Nariño, el Precursor. Bogotá, [s. Edit.], 1973. 72 p. 16½ cm.
- GUTIÉRREZ NAVARRO, CARLOS. — El Canal de América. Panamá en la Conquista, la Colonia, la Independencia y la secesión Atrato-Truandó. Bogotá, Tip. Voto Nacional, 1951. 224 p. 23½ cm.
- HAMEL, BERNARD. — Dictionnaire de poche français-polonais et polonais-français, avec prononciation phonétique ... Paris, Librairie Polonaise, [s. a.]. xvii, 514 p. 15 cm. Contenido. - t. 2: polonais-français.
- HERNÁNDEZ DE ALBA, GUILLERMO. — Nariño, precursor de la asistencia social ... [Bogotá, Beneficencia de Cundinamarca, 1973]. 14 p. front. (ret.) 19½ cm. Sesquicentenario de la muerte de Nariño en Villa de Leiva, diciembre 12 de 1823-diciembre 13 de 1973.
- INSTITUTO NACIONAL DEL LIBRO ESPAÑOL, ed. — Primer Festival Internacional del Libro, 20 de octubre al 5 de noviembre, Palacio de Cristal, Feria Internacional del Campo. Madrid, [s. Edit., 1972]. [s. p.] ilus. (rets.) 28½ cm. "Año Internacional del Libro, 1972". Contenido: Programa general del Primer Festival Internacional del Libro.
- JANNACO, CARMINE, ed. — Studi Secenteschi. Rivista annuale a cura di Carmine Jannaco e Uberto Limentani. Firenze (Italia), Leo S. Olschki Editore, 1973. 370 p., 1 h. 23½ cm. (Biblioteca dell'Archivum Romanicum. Serie I: Storia, Letteratura, Paleografia, 118). Contenido. - t. 13: 1972.
- JIMÉNEZ ARANGO, RAÚL. — Escaparate del bibliófilo (Selección). Bogotá, [Ediciones Guadalupe], 1973. 233 p. 17 cm. (Biblioteca Schering Corporation U. S. A. de Cultura Colombiana. Serie: Miscelánea, 55).
- JIMÉNEZ, VINCENT. — Romanticismo poético colombiano: la temática del romanticismo en la poesía de la Biblioteca Aldeana. New York, Ediciones Plaza Mayor, 1972. 203 p., 1 h. 21 cm. (Colección Scholar, 20).
- JOOS, MARTIN. — Acoustic phonetics ... Baltimore, Linguistic Society of America, 1948. 136 p. ilus. (incl. gráficas), láms. dobls. 24 cm. Supplement to "Language", Journal of the Linguistic Society of America, vol. 24, N° 2, April-June 1948.
- KEMILÄINEN, AIRA. — Die historische Sendung der Deutschen in Leopold von Rankes Geschichtedenken ... Helsinki, [Suomalainen Tiedekatemia], 1968. 192 p. 24½ cm. (Annales Academiae Scientiarum Fennicae. Serie B, 147).
- KOSTER, W. J. W. — Le mythe de Platon, de Zarthoustra et des Chaldéens ... Lugduni Batavorum (Holanda), E. J. Brill, 1951. vi, 87 p. 22½ cm. (Mnemosyne Bibliotheca Classica Batava, 4). Contenido. - Suplemento 3: Étude critique sur les relations intellectuelles entre Platon et l'Orient.
- KRAMER, GARNETTA, comp. — Notas bibliotecológicas ... México, D. F., Buenos Aires, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1972]. 380 p., 1 h. ilus. 21 cm.
- KUIPER, W. E. J. — The Greek Aulularia ... Lugduni Batavorum (Holanda), E. J. Brill, 1940. vi, 141 p. 22½ cm. (Mnemosyne Bibliotheca Classica Batava, 3). Contenido. - Suplemento 2: A study of the original of Plautus' masterpiece.
- KUIPER, W. E. J. — Two comedies by Apollodorus of Carystus ... Lugduni Batavorum (Holanda), E. J. Brill, 1938. 101 p. 22½ cm. (Mnemosyne Bibliotheca Classica Batava, 3). Contenido. - Suplemento 1: Terence's Hecyra and Phormio.
- KWAŚNY, ZBIGNIEW. — Hutnictwo zelaza na górnym Śląsku w pierwszej połowie XIX wieku. Wrocław, Prace Wrocławskiego Towarzystwa Naukowego, 1968. 301 p. láms. 21 cm. (Travaux de la Société des Sciences et des Lettres de Wrocław. Seria A, 121).
- LEEMAN, A. D., comp. — A systematical bibliography of Sallust (1879-1950) ... Lugduni Batavorum (Holanda), E. J. Brill, 1952. xiii,

- 94 p. 22½ cm. (Mnemosyne Bibliotheca Classica Batava, 4).
- LINDHOLM, GÖLTA OLOF. — Fehlerquellen der sog. ASW-Versuche ... Helsinki, [Suomalainen Tiedeakatemia], 1967. 232 p., 1 h. 25 cm. (Annales Academiae Scientiarum Fennicae. Serie B, 145).
- MUÑOZ, JUAN JACOBO. — Valencia, sangre de Colombia. Bogotá, D. E., [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1973. 19 p. front. (ret.) 21½ cm. Discurso pronunciado en el Colegio Máximo de las Academias de Colombia para celebrar el centenario del nacimiento de Guillermo Valencia.
- MUSICESCU, MARÍA ANA, *pról.* — Voronet ... 2ª ed. Illustrations selected by Sorin Ulea. Bucharest, Meridiane Publishing House, 1971. 23 p., 32 h. láms. cols. 25½ cm.
- OSTROWSKI, WINCENY. — Wiejskie szkolnictwo parafialne na Śląsku drugiej połowie XVII wieku. Do druku przygotował Krystyn Matwijowski. Wrocław, Prace Wrocławskiego Towarzystwa Naukowego, 1971. 146 p., 1 h. 20½ cm. (Travaux de la Société des Sciences et des Lettres de Wrocław. Seria A, 145).
- PALACIO de San Carlos. [Bogotá, Imp. Banco de la República, 1962]. [s. p.] láms. (1 col.) 16 cm.
- PASTRANA BORRERO, MISAEL, Presidente de Colombia. — Desarrollo y realización de una política social ... [Bogotá], Talleres Gráficos del Banco de la República, [1973]. 222 p., 1 h. 27½ cm. Contenido: Mensaje del señor Presidente de la República de Colombia al Congreso Nacional, el 20 de julio de 1973.
- PATOUT, PAULETTE, *pról., ed.* — Valery Larbaud, Alfonso Reyes, correspondance 1923-1952. Avant-propos de Marcel Bataillon ... Paris, Librairie Marcel Didier, 1972. 328 p., 2 h. ilus. (incl. rets.), láms. (rets.) 23½ cm. (Études de Littérature Étrangère et Comparée, 67).
- PERRY, OLIVERIO, *ed.* — Banco de Bogotá: trayectoria de una empresa de servicio, 1870-1960. [Bogotá, D. E., Edit. Argra, 1960]. 237 p., 1 h. ilus. (algs. cols., incl. rets.) 26½ cm.
- PIÑEROS CORPAS, JOAQUÍN, *comp.* — Documentos y mensajes de la Expedición Botánica. Patria, naturaleza ... [Bogotá, Edit. Andes], 1973. 356 p., 2 h. láms. (incl. rets.) 19½ cm. (Biblioteca Caja Agraria, 2).
- RAUMER, RENATO. — "Oración a Jesucristo" (Marco Fidel Suárez). Padova (Italia), Università di Padova, Facoltà di Economia e Commercio in Verona, 1968. 22 p. 24 cm. Separata de "Annali", Serie I, vol. III, 1967-1968.
- RAUMER, RENATO. — Suárez, prosatore classico. Padova (Italia), Università di Padova, Facoltà di Economia e Commercio in Verona, 1969. 22 p. 24 cm. Separata de "Annali", Serie I, vol. IV, 1969.
- REYES, ALFONSO. — Grata compañía. México, D. F., Tezontle, [1948]. 224 p., 1 h. 21½ cm.
- RUEDA VARGAS, TOMÁS. — La sabana de Bogotá. Bogotá, Casa Edit. de Arboleda y Valencia, 1919. 93 p., 1 h. láms. (rets.) 14 cm.
- RUEDA VARGAS, TOMÁS. — Visiones de historia. [Bogotá], Caja de Crédito Agrario, 1973. 239 p., 2 h. láms. (rets., facsím.) 20 cm. (Biblioteca Caja Agraria, 2).
- SARCEY, MARGOTH. — Mar adentro. Bogotá, [Tipografía Hispana], 1973. 239 p., 3 h. 20½ cm.
- SCHREIBER, KLAUS. — Bibliographie laufender Bibliographien zur romanischen Literaturwissenschaft. Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, [1971]. 80 p. 24 cm. (Zeitschrift für Bibliothekswesen und Bibliographie, 12). Contenido: Ein kristischer Überblick 1960-1970.
- SCHWARTZMANN, FÉLIX. — El sentimiento de lo humano en América. [Santiago], Universidad de Chile, Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales, Facultad de Filosofía y Educación, [1950, 1953]. 2 v. 24½ cm. Contenido. - t. 1: Ensayo de antropología filosófica. - t. 2: Antropología de la convivencia.
- SHOEMAKER, WILLIAM H. — Las cartas desconocidas de Galdós en "La Prensa" de Buenos Aires. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1973. 541 p., 1 h. 22½ cm.
- SIERRA GARCÍA, JAIME. — El proceso social. Colombia: realidad y destino. Medellín (Colombia), Publicaciones de la Universidad Autónoma Latinoamericana, 1968. 246 p., 1 h. 21½ cm.